

Técnica, arte y discurso en la arquitectura brasileña

Paulo Archias Mendes da Rocha

María Isabel Villac*

Para el arquitecto Paulo Archias Mendes da Rocha, la arquitectura se encuadra en el ámbito más amplio de las técnicas de la construcción. La técnica de la construcción está en la historia y en la práctica. Como acción continua que progresa en el tiempo, la técnica es una conquista humana, un artificio que supera la sabiduría transmitida, que se inventa y se lega como forma de conocimiento, una vez que: *«(En la arquitectura) Para tentar estas aproximações entre a imaginação e as formas só podemos nos apoiar na memória, nas similaridades e no patrimônio, por excelência, da Técnica»*.¹

El saber de la técnica es transformador; la producción de conocimientos y los descubrimientos pertenecen al mundo. Son una contribución a aquello que se considera de dominio público. La técnica es fundamental para el mensaje de universalidad de la arquitectura. La técnica es un saber universal, disponible, patrimonial, anónimo. Y es, precisamente, este anonimato el que conecta la técnica con la ciencia, pues la imparcialidad de la ciencia permite que la racionalidad llegue hasta la humanidad: *«A ciência provê a solidariedade, a fraternidade. [...] os conjuntos habitacionais pobrezinhos, a casa do pobre com cara de casebre, isso é uma besteira que não tem tamanho! O momento de inércia, a estabilidade dos materiais, a velocidade do trem, o conforto das aeronaves, não pode ser pobre ou rico. Avião de segunda classe não existe: mesmo que você empacote as pessoas mais desconfortavelmente, o avião em si, tem que ser um artefato perfeito. [...] Ou seja, ninguém é pobre mais*

no mundo. É uma falsidade ideológica você reconhecer 'gente pobre'. [...] A qualidade da mensagem e o resultado do cálculo matemático, tem que ser o mesmo. Você não pode tocar um violoncelo de um modo pobre, de um modo rico».²

No se establecen generalizaciones positivistas para realizar esta mirada hacia la técnica, porque si esto fuera cierto, la obra reflejaría, como valor de conocimiento, la objetividad y el éxito técnico de la ciencia, justificado por la adopción de una actitud pragmática, de una metodología rígida e instrumental. El objetivismo, consumado en el ámbito teórico, sería el corresponsable, en el ámbito práctico, de una reducción remitida siempre a decisiones arbitrarias, no sujetas a una elaboración reflexiva.

Para Mendes da Rocha la técnica es afirmación de la existencia. La técnica es un principio productivo, que permite acceder a la evidencia de la configuración, de la ficción, de la visión del mundo, y posibilita la materialización de una expectativa fundamental, *«Que no fundo é uma curiosidade em torno, principalmente, da questão 'o que sou eu nesse universo'. E descobre-se que nós só somos o que fabricamos. Não somos mais nada»*.³ Actos técnicos, por tanto, confirman un procedimien-

¹ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Um olhar sobre a cidade real, texto citado, p. 33.

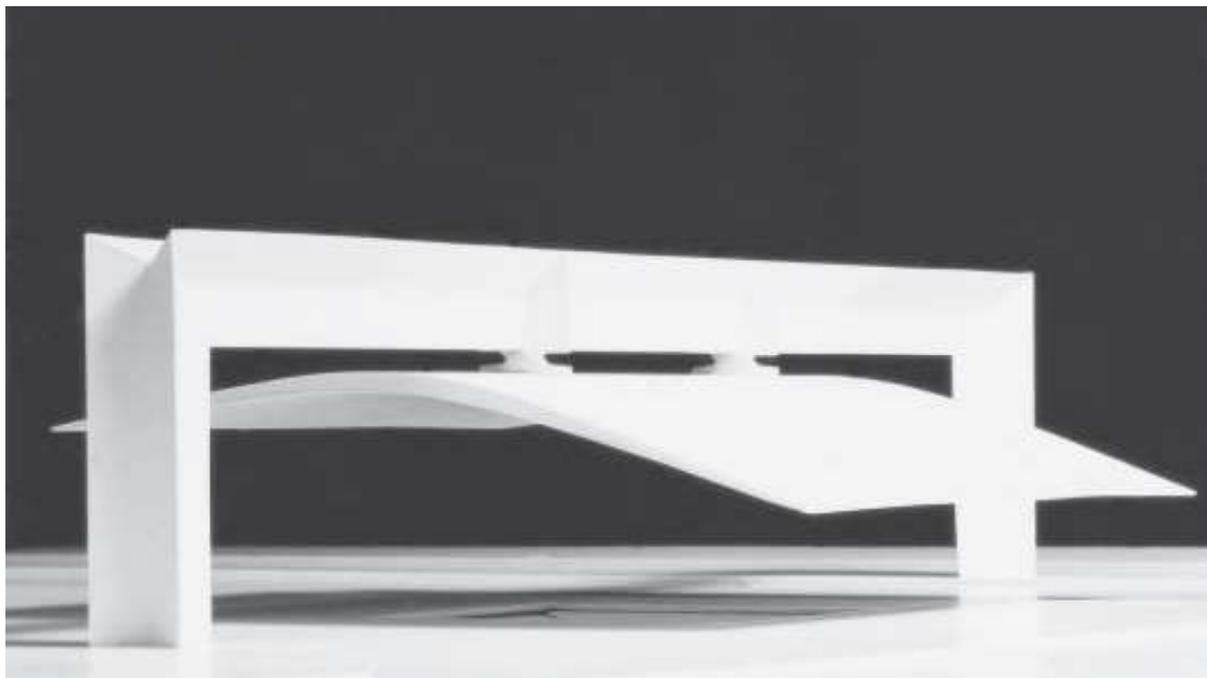
² —. São Paulo: marzo de 1995.

³ Idem.

⁴ Ortega y Gasset, José. «No hay hombre sin técnica», Meditación de la técnica, Madrid: Revista de Occidente, 4ª ed., 1961, p. 29.

*Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Mackenzie, en Sao Paulo, Brasil. Profesora de la Universidad estatal de Londrina y en la Anhemí Morubi en Sao Paulo.

Este artículo fue publicado en la revista número 15 de esencia y espacio.



Proyecto de reurbanización de la Plaza de Patriarca, Sao Paulo. Obra por iniciar, maqueta de la nueva cubierta de la plaza.

to específico para adaptar la circunstancia a la necesidad, y también confirman el género humano.⁴

Lo que interesa comprender es el contenido político de la técnica subsumida en la intencionalidad de la arquitectura que, espiritualidad viva del arquitecto, se vale de toda su experiencia: su manera de pensar, vivir, sentir, interpretar la realidad y tomar posiciones ante la vida. Como afirma el arquitecto, «*Minha arquitetura aparece não negando a necessidade de símbolos. É que há nesse momento —quando aparece a minha arquitetura—, uma nova monumentalidade a ser cantada, há uma necessidade de símbolos, há uma necessidade de novos símbolos para a nova mentalidade, o novo psiquismo*».⁵

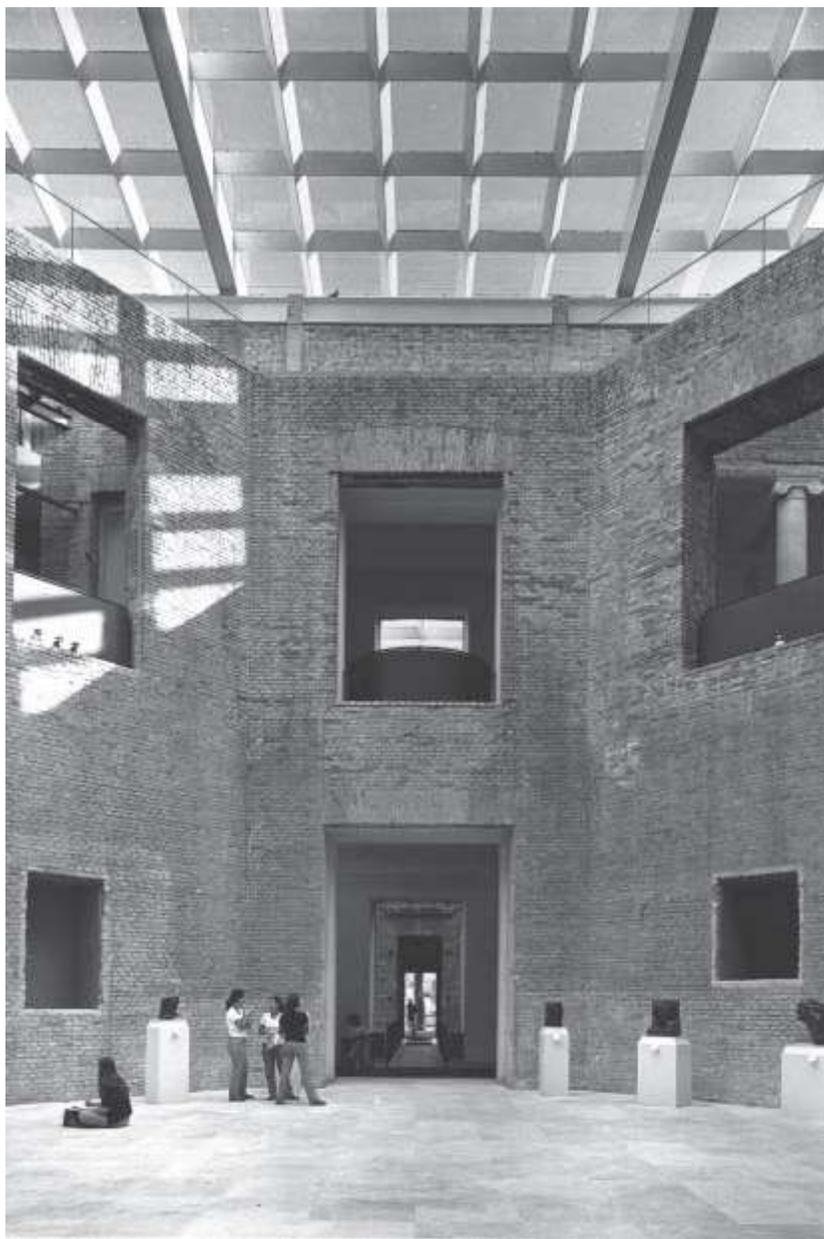
El mundo de la técnica es inseparable del oficio de Mendes da Rocha. La técnica busca el orden y la perfección: es una ecuación matemática, un modelo, un sistema eficaz racionalizado, abstracto y reducido de la realidad. Pero es un absoluto momentáneo, contemporáneo y, como tal, una posibilidad ensayística. Asimismo, lo inusitado de la arquitectura se construye, no como producto, sino como actividad de creación. Esto porque la *poiesis* que se instaura como invención del *modus operandi*, es un intercambio continuo y profundo entre técnica, arte y vida, es un acto comunicativo que se estructura siguiendo sus propias leyes, entre la finalidad inalienable de la arquitectura y la finalidad sin fin del acto creativo.

En la arquitectura de Mendes da Rocha, la capacidad técnica, que se expresa en un ratico que calcula y controla el rigor de la inge-

nería, está siempre en el ejercicio de los valores humanos y sociales. Esta aproximación a la objetividad enfrenta dos dimensiones: en primer lugar como parte de un proceso histórico y, en segundo, como primacía de la voluntad consciente; como un acto dinámico y existencial del sujeto, que utiliza la forma como expresión. Desde la opción por el hormigón desnudo, a finales de la década de 1950, como única materia para construir sus arquitecturas, la desnudez de la materia formada y la sinceridad constructiva, insisten en el valor de la relación de la arquitectura con el arte. Las formas directas, sencillas, geométricas, elementales, a las que el inconsciente está condicionado y, por lo tanto, reacciona a sus principios constructivos, son una apuesta por la intensidad de la percepción. Precisamente, porque ha reducido la forma a sus componentes más elementales, puede organizarse de otro modo el proceso de la comunicación plástica y fenomenológica de la arquitectura.

Las formas estructurantes que surgen como manifestaciones materiales irreducibles, explícitas en entidades elementales y dibujadas en el límite de su capacidad física, acusan el dominio de la técnica. Pero la técnica, al traducir ideas de concisión, favorece el aspecto artístico de la obra, pues posibilita su reconciliación con la pureza formal y con la precisión expresiva. Aunque la objetividad de la retórica tecnológica esté presente en

⁵ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Uma tese: a notícia sobre o Brasil, conversación con Mendes da Rocha, São Paulo: julio de 1992.



Pinacoteca del Estado de Sao Paulo, 1986-1995, vista octogonal.

la obra, su visualidad y el valor semántico que se atribuye a la función, se comprenden como subsumidas a una intención estética y a la poética que la realiza.

Para Mendes da Rocha la arquitectura se articula como un intento de solucionar problemas, pero, ante todo, para la proposición de éstos: una limitación arbitraria del problema que se propone, que es la noción apropiada, una relación de medios y fines, que se convierte en una insinuación de fines. El arquitecto sabe que el diseño es un intento deliberado —intencional, proposición específica, operacional—: «*Eu tenho a impressão que até hoje faço arquitetura assim: eu acho que é invenção, é a resolução de alguns problemas, cujos problemas*

*não são aqueles contidos estritamente nos programas, mas são os que você transforma como problema, porque quer que aquilo diga aquilo lá. Você quer que esse projeto exprima 'isto'! Daí nasce o problema: um problema que você cria diante do quadro, e você o resolve tecnicamente para conseguir que fique assim, no espaço. É uma construção enquanto realização de uma imaginação».*⁶

El concepto de *invenção*, a que hace referencia el arquitecto, no es un modo absolutamente libre para sus propias formas, sino una crítica a una concepción sistemática de la arquitectura. Y es esta crítica la que determina la arquitectura como unión inseparable de producción e invención «forma formada» y «forma formante»—, e indica que la actividad disciplinar del arquitecto es configurar una espacialidad arquitectónica y un procedimiento constructivo que la realice.⁷

La invención de la «manera de hacer» es simultánea al «hacer»: la regla surge en y por la realización del hacer que es su propia aplicación. El pensamiento del «hacer» —el encontrar el modo del hacer—, no se concibe a sí mismo como copia o reflejo de un proceso exterior, sino que pertenece al sujeto y es la creación de una relación que no se formula en enunciados. De hecho, el modo de hacer que se inventa, que es la receptividad de la circunstancia, es el «único» modo en que el «hacer» se lleva a término. La «invención» se confunde así con el «descubrimiento» de reglas propias, en lugar de emplear reglas fijadas *a priori*.

Para Mendes da Rocha, entre técnica y arte no hay propiamente una dicotomía, sino que ambos procedimientos ocurren en el interior del mismo acto formativo-creativo de una intencionalidad que busca exaltar valores existenciales. Esto porque como técnica constructiva, la arquitectura se actualiza. Como arte, la arquitectura admite nuevos sentidos y reivindica una nueva manera de pensar en categorías universales, significados civilizados y culturales, y complejidades de lo real. Este arco intencional, que se revela en el trazo de la obra en constante movimiento de actualización de sentidos, enseña que la espacialidad arquitectónica es una condición de existencia. Porque la correspondencia y la dependencia mutua entre conocimiento técnico e intereses del mundo de la vida, se refiere al proceso emancipador y autoconstitutivo del género humano, un principio orgánico y vital, es decir, la técnica es una conquista humana imprescindible y el arte es un valor de la vida.

⁶ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Entrevista. São Paulo: marzo de 1995.

⁷ Pareyson, Luigi. «O conceito central é o de formatividade, entendida como a união inseparável de produção e invenção». *Estética, teoria della formatività*. Milán: Grupo Editoriale Fabbri, Bompiani, Sozogno, Etas, 1988, trad. bras., *Estética – Teoria da formatividade*, Petrópolis: Vozes, 1993; p. 12.

La configuración de la arquitectura, cuyas decisiones constructivas y funcionales pertenecen a la racionalidad de la técnica, nace de un deseo creador, de la vocación humana por el arte, ya que «*O homem é um artista, um artista do universo, é a parte inteligente do universo. Ser artista é fazer não o que pode, mas o que deseja*».⁸ La arquitectura, por tanto, se abre a la reflexión y al deseo que se persigue, como el fundamento de la técnica, la cosa en statu nascendi, que debe ser interrogada como una dimensión artística y filosófica.⁹

Para el arquitecto que afirma que «*eu não posso fazer nada, estou condenado, não posso fazer nada que não seja uma obra de arte*»,¹⁰ la técnica es un procedimiento y la condición artística es sentido último, «*razão da existência humana*».¹¹ El arte contiene la arqueología del sentido vertical, que se opone a la dispersión horizontal de un raciocinio solamente técnico. El arte es, precisamente, la inteligencia y el momento ingenioso de la construcción. Construir arquitecturas es reunir la ciencia y el instrumento, lo útil y lo inventivo.

En efecto, para Mendes da Rocha la esencia de la humanidad es artística, «*O homem é um artista, um artista do universo, é a parte inteligente do universo*».¹² Éste es un planteamiento diferente del esteticismo que separa el arte y la vida, porque concibe toda la experiencia humana como una exigencia artística. Para el arquitecto, la obra arquitectónica depende de un ethos estético y es accesible mediante la percepción del lado artístico inherente a la vida.

El arquitecto proyecta arquitecturas que proponen en su seno «*Um dispositivo... do desenhado da imprevisibilidade da vida*».¹³ Una arquitectura que rastrea el encuentro con lo imprevisible estima que en la racionalidad hay siempre algo nuevo; algo que no es percibido por la razón, en el acto de percibir; algo que insinúa la experiencia vivida y el deseo de vivir y que, por lo tanto, es sutil y significativo. Ello vincula el rigor de la ingeniería que desvela el modo constructivo, al arte de la arquitectura que arbitra el carácter inmanente de la ecuación forma-espacio y su «humanidad».

Para Mendes da Rocha, la arquitectura es una estructura de belleza intrínseca o innata. La arquitectura es la «*poética da idéia de harmonia e beleza*».¹⁴ La arquitectura debe, por tanto, atender a la exigencia erótica de la vida y a su necesidad de belleza que, como parte intrínseca de la propia vida, la obra acentúa, desarrolla y le otorga una peculiar intensidad. Podría decirse que uno de los componentes de la tensión hacia la belleza es, precisamente, la necesidad de conocer, reconocer y mostrar el estímulo que, en cierto modo, revela un enigma entrañable y permanece unido al sentido universal de la existencia.

La arquitectura informa que la relación intrínseca entre sujeto, acción inteligente y contribución al saber universal se identifican en el «arte de la obra»: un procedimiento propiamente tectónico, de peculiar «intensidad artística». Es decir, que la obra «*no fundo [...] está organizando emoções*»,¹⁵ para revelar esta «extraña» belleza que propone la percepción del propósito de humanidad contenido en las acciones, que es esa disposición en que la referencia del sujeto a la objetividad enraíza y torna sensible el proyecto humano.

El arquitecto Mendes da Rocha adquiere conciencia sobre lo que, en tratando de arquitectura,

⁸ Archias Mendes da Rocha, Paulo. São Paulo: marzo de 1995.

⁹ Ortega y Gasset, José. «Sólo en una entidad donde la inteligencia funciona al servicio de una imaginación, no técnica, sino creadora de proyectos vitales, puede constituirse la capacidad técnica». *Meditación de la técnica, op. cit.*, p. 69.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Conferencia en el ciclo Less is more, Barcelona: julio de 1996.

¹⁴ —. FAU/Mogi das Cruzes — Aula de arquitetura, revista AU — arquitetura e urbanismo, nº 45. São Paulo: dic92/ene93, p. 22.

¹⁵ —. São Paulo: marzo de 1995.

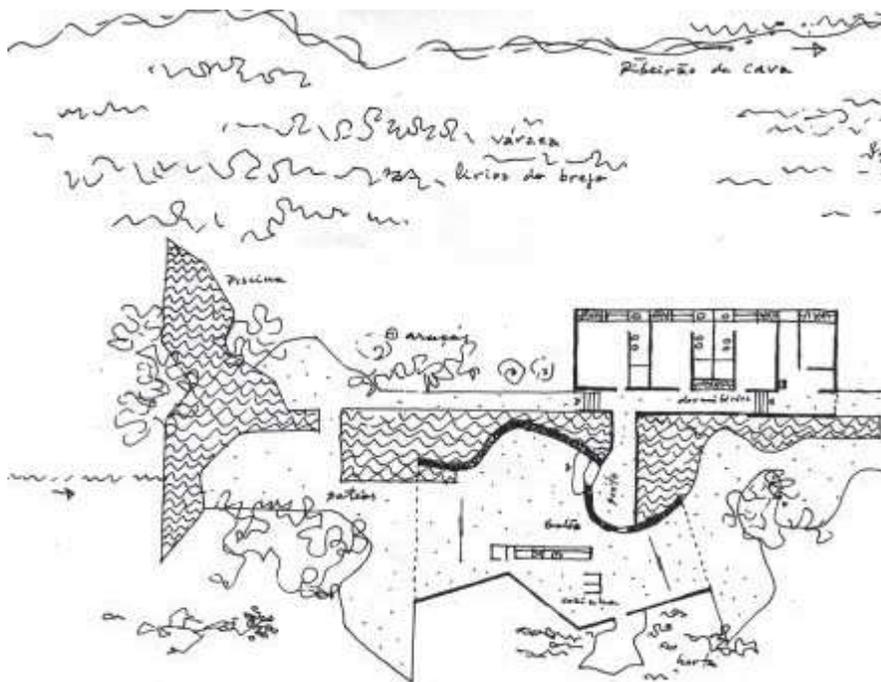


Museo Brasileiro de Escultura (MUBE), Sao Paulo 1986-1995. Vista de la gran viga.



Casa de sitio, Cabreúva, 1997. Vista aérea del conjunto.

establece un diálogo existencial con el otro, cuando «se consolidou [...] uma série de questões interessantes sobre o que seja, ou o que deva ser, ou o que eu quero que seja, quando faço arquitetura. O que eu quero que ela seja: uma arquitetura de vontades e desejos; uma arquitetura que é um relato sobre aquilo que imaginamos seja a realidade. Ou seja, o que é a realidade? Um instrumento de transformação. Nada que se cristalice para ficar. [...] A arquitetura como discurso».¹⁶



Planta.

La intención de una arquitectura que revele un discurso y lo configure en forma y espacio, es un trabajo en condiciones muy restringidas y decisiones sumamente delicadas. Construir el discurso es engendrar una obra que guarde la indivisibilidad entre forma y sentido, es tornar evidente el deseo de un intercambio armónico entre expresión e impresión. De ahí se deduce y reconoce que, en esta arquitectura, la intencionalidad tectónica quiere despertar un «estado poético» tal, que toda obra pueda inducir a una actitud interrogativa más o menos exigente, más o menos pronunciada, que la transforma en una interrogación, un tema para pensar.

En la arquitectura de Mendes da Rocha, la forma sensible y la fenomenización del espacio que se imponen y declaran como algo nuevo que no se resuelve con leyes de orden práctico, están por encima de un discurso «lógico». El «proyecto» surge «[...] sempre com a idéia de modelo de ensaio experimental». Las aproximaciones en arquitectura son hipótesis constructivas y construyen «[...] instalações humanas, empreendimentos produtivos, aventuras comerciais, industriais, transformações instigantes diante do que sabemos hoje sobre o passado e o que desejamos no futuro».¹⁷ Este «proyecto constructivo», este «constructivismo» sobrepone las nociones de idea y diseño para que se revelen las posibilidades de construir una espacialidad dinámica, que no es la búsqueda de la forma o del espacio en sí mismo.

Es un «proyecto» mayor, en el cual la arquitectura, en cuanto estructura imprescindible del vivir, inaugura y articula un diálogo permanentemente abierto con los inevitables discursos sobre la necesidad de humanizar el espacio habitable. Porque «Desenho significa destinação compreendida e desejada, quer dizer manifestação de um desejo que se revela na forma. Essa configuração formal tem poder de comunicação, revela o que uma sociedade pensa de si mesma».¹⁸

Lo cual señala que la arquitectura no trata apenas de proyectar cosas, obras, ciudades, territorios, sino de despertar al sujeto humano: la humanidad. Esto se traduce en la proyección de una mirada que se realice en «obra y discurso», y que induzca a la construcción de una humanidad libre y creadora —«hábitat»— como máximo despliegue de la inteligencia, y persuada a los demás a realizarlo ©

¹⁶ Archias Mendes da Rocha, Paulo. *Idem*.

¹⁷ —. Tietê... Futuro desenhado en Anais II Bienal Internacional de Arquitetura. São Paulo: agosto-septiembre 1993.

¹⁸ —. Desenho urbano, uma forma de compreender e transformar. Entrevista a Vanda F. Pinto, en revista *Projeto* n° 113. São Paulo: agosto de 1988.